

Hoja informativa: Alertas satelitales reducen la deforestación en las Tierras de los pueblos indígenas

Reseña

Un estudio histórico muestra que equipar a los pueblos indígenas de la Amazonía peruana con datos satelitales y tecnología GPS para teléfonos inteligentes reduce drásticamente la deforestación no autorizada.

Los nuevos hallazgos demuestran la eficacia de los exploradores forestales tecnológicamente equipados (cuya denominación formal es “monitores comunitarios”) para responder con celeridad e intervenir ante las alertas de deforestación. Esta investigación muestra una fuerte correlación entre el acceso de una comunidad a los datos satelitales de deforestación y su capacidad para proteger sus bosques.

Contexto

Un creciente caudal de datos científicos indica que reconocer los derechos de los pueblos indígenas sobre sus tierras es la forma más eficaz de proteger ese territorio.

Un tercio del bosque amazónico corresponde a unos 3.344 territorios de reconocidos formalmente como propiedad de pueblos indígenas. El estudio se diseñó para determinar si las alertas satelitales de deforestación podían proporcionarles a los exploradores forestales información oportuna que les permitiera reducir los casos de deforestación.

Los gobiernos nacionales y las organizaciones no gubernamentales llevan décadas de fuertes inversiones en monitoreo forestal por satélite, pero facultar a las comunidades para vigilar su propio territorio se aparta de la ortodoxa dependencia de las fuerzas del orden público. Los exploradores forestales locales están listos para ser desplegados, actúan rápido en territorio conocido, y se comprometen a nivel personal con la protección de los bosques.

Metodología

Los investigadores de la Universidad de Nueva York y de la Universidad Johns Hopkins condujeron el estudio para comprobar la efectividad de la metodología de protección forestal comunitaria, que Rainforest Foundation US (RFUS) y la Organización de Pueblos Indígenas de la Amazonía Oriental (ORPIO) crearon conjuntamente en 2016. El modelo se puso a prueba por primera vez en las comunidades indígenas Shipibo de Patria Nueva y Nueva Saposoa en la Amazonía peruana.

Establecer programas de vigilancia forestal en la Amazonía remota requiere de inversión. Es necesario recopilar datos satelitales en centros con conexión a Internet, cargarlos en memorias USB que se entregan en persona a los exploradores forestales. Para que los exploradores utilizaran con eficacia los datos, se les brindó capacitación tecnológica. Tuvieron que aprender a interpretar la información y las fotos satelitales de la plataforma de monitoreo forestal en línea patrocinada por el gobierno de Perú, Geobosques, a fin de localizar la deforestación. A medida que ingresaban las alertas, realizaban patrullajes a pie y utilizaban aplicaciones de mapeo de



teléfonos inteligentes para verificar los informes sobre el terreno. Las fotos fueron proporcionadas por el PeruSAT-1, un satélite lanzado en 2016 que vuela sobre Perú 14 veces por día.

En colaboración con ORPIO y RFUS, el equipo de investigación identificó 122 comunidades que podían participar del estudio. Después de evaluar a cada una según “el interés percibido, la logística de implementación y las preocupaciones de seguridad,” los investigadores invitaron a participar a 76 comunidades. De ellas, se eligieron 39 al azar para el programa de vigilancia y 37 actuaron como grupo de control. Posteriormente, tres de las 39 comunidades seleccionadas decidieron retirarse.

Cada una de las 36 comunidades que participaron de la metodología de vigilancia forestal activa (grupo de tratamiento) seleccionó a tres exploradores forestales a quienes se les pagó \$ 8 (USD) por cada patrulla ejecutada.

Además, toda la información recopilada, era enviada de regreso para ser analizada a la ciudad de Iquitos, pues desde allí todas las comunidades quedaban a una semana de viaje. Cuando los exploradores forestales confirmaban la tala de árboles, lo informaban a los líderes comunitarios, quienes convocaban asambleas de toda la comunidad a fin de decidir colectivamente de qué manera intervenir. No hubo más incentivos que los pagos mensuales por patrullaje.

En general, los territorios eran grandes (tamaño promedio: 16 243 acres /6 393 hectáreas) y los poblados eran pequeños (población promedio: 483). Con fines analíticos, las comunidades se fueron clasificadas en dos grupos al comienzo del estudio: las comunidades con índices de deforestación más altos y las de índices más bajos.

Hallazgos clave

- En 2018, se observó un 52 % menos de deforestación en las comunidades de tratamiento que en el grupo de control. En 2019, se registró un 21% menos de deforestación en las comunidades de tratamiento que en el grupo de control.
- Las comunidades recibieron con beneplácito tener exploradores forestales que asumieran el liderazgo de la protección forestal, que codificaron las responsabilidades de la gestión forestal y redujeron los retrasos en la toma de decisiones.
- Las comunidades participantes construyeron la capacidad técnica y organizativa necesaria para mejorar la gobernanza forestal. En cambio, en el grupo de control hubo “poco consenso en cuanto a quién tenía la autoridad”.
- En promedio, las patrullas presentaron el doble de informes (dos por mes) en las comunidades que participaron en el estudio desde su inicio. Según los investigadores, “es lógico que aumente la detección cuando los monitores saben dónde es más probable que ocurra la deforestación», lo que aumenta la eficacia de sus esfuerzos.